

LA PRÁCTICA POLITICA EN LOS SUJETOS DESGAJADOS E INSUMISOS EN AMÉRICA LATINA

SALAZAR PÉREZ, ROBINSON¹

1. En los años noventa del siglo XX y aún en los primeros dos años del XXI, en América Latina se asoman comportamientos políticos sociales inéditos que llama la atención, dado que guardan aspectos singulares y demuestran con sus acciones que algo nuevo está ocurriendo para que sea estudiado por la teoría de los movimientos sociales; no obstante, las calificaciones que se hace de ellos nos parecen prematuras y otras inconsistentes, porque vemos en un sector de los estudiosos el afán de innovar un adjetivo para entrar en el círculo de los autores visionarios; otros han tratado de englobar a los distintos y diversos movimientos en una categoría universal, sin tener en cuenta la particularidad del contexto socio—histórico en que se desenvuelven.

EL SUJETO DESGAJADO

2. Este sujeto en aparición, no deviene de un solo segmento social definido, su composición es y sigue siendo heterogénea y con una clara tendencia incremental en su cuerpo semiorgánico. Decimos semiorgánico, porque sólo se le nota la incipiente organicidad al momento que se manifiesta en las plazas públicas, en las protestas, en el escenario donde se dirimen asuntos de poder, pero en un breve periodo, regresa a su estado natural, diseminado, inorgánico y actuando en el campo de la vida cotidiana de cada miembro.

3. Los actores que integran este cuerpo **desgajado** no son hijos del modelo societal que prevaleció en América Latina por más de 40 años, la matriz estado céntrica, puesto que su relación no está ligada al mundo del trabajo ni de la política; son más bien producto de la hibridación societal que existe en la sociedad latinoamericana, donde parte del modelo anterior prevalece pero cruzado por franjas de una nueva matriz en recomposición que tiene diversos ejes que hacen girar a los ciudadanos en torno al consumo, la comunicación, el individualismo, el hedonismo y los poderes invisibles de la globalización.

4. Son personas que se fueron desprendiendo de su trabajo, los sindicatos, los partidos políticos, las ligas y asociaciones campesinas y agrarias, desertores del ejército y de algunos grupos de la izquierda civil y armada, lo cual nos indica que su acervo de conocimiento y de praxis es rico, pero desencantado de las promesas, de los liderazgos corruptos, de los discursos patrioterros, de la política del estado complaciente con fraude, el delito y la impunidad.

5. El desencanto los fracturó como comunidad al darse cuenta que las penurias rara vez pueden aliviarse compartiéndolas, ni siquiera con los mayores afectos. Los sufrimientos que tienden a experimentar no son comunes y, por tanto, no reúnen a sus víctimas. Los sufrimientos dividen y aíslan; las desdichas los separan, desgarrando el delicado tejido de la solidaridad humana (1/Bauman.2001)

6. La pérdida del sentido de comunidad los conduce paulatinamente al aislamiento progresivo y a la aparición de unas relaciones sociales amorfas. La insularidad conlleva a la

¹ Salazar Pérez, Robinson: Investigador en la Universidad Autónoma de Sinaloa y Asociado al CIDHEM/México. robinsson@mzt.megared.net.mx

atomización progresiva de los individuos, engendrando en ellos fuertes sentimientos de alineación y ansiedad, antesala de la predisposición a los comportamientos extremos para evadirse de las tensiones (2/ **Kornhauser, 1969**)

7. Las acciones colectivas son dispersas, diseminadas, pero siguen un mismo patrón, la acción directa contra el objetivo que se haya escogido está marcada por la emoción de un presente; el foco de la atención se halla muy alejado de las experiencias personal y de la vida cotidiana; la modalidad de reacción ante objetos lejanos es directa, tiende a la inestabilidad, cambiando con rapidez su foco de atención y la intensidad de la reacción; cuando se suma a una protesta y adquiere continuidad se torna violento, desborda los pronósticos y se configura en una masa que ataca sin sentido.

8. No es proclive a establecer o construir puente con otros movimientos sociales porque carece de relaciones intermedias, por ello tiene dificultad de entenderse con otros segmentos sociales de la localidad o la región. Dado que no cuenta al interior con una identidad que le de cohesión de cuerpo orgánico su movilidad casi nunca está autoconvocada, pero se hallan disponibles para ser movilizados en una coyuntura en época de crisis por fuerzas políticas. El estado de angustia permanente lo buscan vencer a través de la apatía o el exceso activismo, y aquí está su lado impredecible.

9. La solidaridad entre ellos se da entorno al ejercicio del poder, es decir, que el poder está construido sobre la base del temor, la fuerza, la osadía y la violencia, quien pueda reunir esos atributos, puede convertirse en poder insular dentro de la amplia masa de sujetos desgajados. No hay ni existe un poder hegemónico, sino que día tras días lo van construyendo, se desplazan uno y se repócionan otros, casi siempre el nuevo poder tiene como antesala el evento inmediato anterior, donde el “líder” pudo demostrar sus atributos para atraer el reconocimiento de los otros.

10. El ejercicio unipersonal del poder dentro de un grupo grande se convierte en la fuente de orientación que da sentido a las acciones que ellos desarrollan y a la vez en el instrumento de cohesión al interior del grupo. En estos casos los miembros de cada comunidad desgajada invocan la relevancia de los lazos sociales de forma mucho más selectiva, reforzadas por el conflicto, la organización interna, la lealtad al líder o la obtención de privilegios (3/**Tilly Ch, 1998**)

DESENCANTO, FRAGMENTACIÓN E INSULARIDAD COMPORTAMENTAL

11. Un hecho importante para nosotros es saber cómo el *desencanto y la desconfianza* hacia los partidos políticos y los agentes políticos han tenido efectos en el proceso de desarticulación del imaginario que poseían los pobres,; además, observar cómo se articulan los pedazos del espejo roto en la subjetividad de los nuevos desgajados en situación de penuria y desgracia que viven.

12. En el campo de la política, el desencanto deviene de la actuación de los representantes de los partidos políticos, quienes se han alejado de la interlocución ciudadana y se han arrimado más al mercado, pareciera que situarse en la política es desoír a los electores y escuchar las recomendaciones de los responsables de conducir la economía; la famosa frase “*ni los veo ni los escucho*” es fiel reflejo de lo que hacen los políticos “profesionales” dado que solo les interesa su popularidad medida a través de los medios y no con la presencia de ellos en el ámbito público, puesto que ahí son vapuleados.

13. Esto lo hacen todos, tanto los partidos que se autoreconocen de derecha como los de izquierda, lo que nos dice que en el horizonte inmediato del ciudadano no hay diferencia

entre gobierno y oposición, tampoco entre izquierda y derecha, todos son centro, pero centro de una crítica acérrima que nutre el abstencionismo en cada proceso electoral que se lleva a cabo en Latinoamérica.

14. Aquí está un afluyente de la desconfianza ciudadana hacia los líderes e instituciones política, no es que exista un electorado desorientado ni indefinido; existe un electorado desencantado y refractario ante las mentiras y los engaños, por un lado, y por otro, un puño de políticos que les interesa más vivir, un periodo determinado, de las arcas públicas sin importarle las esperanzas ni los anhelos de los ciudadanos.

15. La fragmentación o insularidad no es obra absoluta de la globalización, como suele achacársele en muchas reflexiones escritas, tiene otros nichos que la nutren y la desconfianza es una de ellas, pero no vista dirigida únicamente hacia los partidos políticos. Hay desconfianza en la democracia procedimental que basa su fuerza en el evento electoral, hay desconfianza en el sistema de representación ciudadana, lo mismo sucede entre los ciudadanos, la mayoría ve al otro como un potencial agresor, de ahí que la sociedad de la desconfianza se encuentre reinando y sobre ella la nube del miedo. Miedo y desconfianza son dos categorías que se juntan en la sociedad contemporánea y se asumen en la vida cotidiana, lo podemos observar en la población que toma o ejecuta medidas y acciones que le proporcionen seguridad, tales como: portar armas de fuego, instalar dispositivos de seguridad que, debido a las innovaciones tecnológicas, son cada vez más sofisticados — alarmas, corta corriente, tranca—palanca, sistemas de seguimiento por satélite, protección a sus viviendas y seguros de vida, temor a contraer matrimonio, a solicitar un crédito hipotecario, hay veces en que se teme aceptar un nuevo amigo o invitar a compañeros de trabajo a reuniones en su casa.

16. Todo ello es parte de un imaginario social del miedo, del temor y la desconfianza que han propiciado y en gran parte difundida por los medios de comunicación que divulgan noticias de asaltos, secuestros, muertes, delincuencia y violencia, lo cual va forjando en el individuo una inseguridad personal; agreguemos a todo esto una dosis de inseguridad laboral por el desarrollo de la tecnología que desplaza a cientos de miles de trabajadores, la incursión de personal joven con mayores niveles de estudios que desplazan a los experimentados, las corrientes inmigrantes que desalojan a los nacionales de trabajos de baja remuneración; otro segmento que se añade es la alienada vida cotidiana que te aísla, te seduce y arrinconas en un espacio diminuto de tu hogar; la volatilidad de los mercados financieros, sin que tengas conocimientos de su dinámica, es preocupación de muchos porque ahí se encuentran sus ahorros de pensiones y la poca seguridad de su vejez; arrememos otra parte del rompecabezas del miedo y la desconfianza como son los gobiernos altamente burocratizados y arrogantes que amenazan a todos bajo el escudo del antiterrorismo, incrementan impuestos y cancelan los programas sociales. He aquí los múltiples y diversos manantiales que dan vida y fortaleza a la desconfianza y al temor en la ciudadanía.

17. Con un imaginario gelatinoso, constituido por pedazos de incertidumbre, miedo, temor, agresión, marcado por las emociones de un presente que lo desconoce como sujeto, inhabilitado para exigir o reclamar sus derechos por las vías legales y estigmatizado como sedicioso si actúa violentamente por defender sus derechos, el sujeto desgajado no ha anclado su pensamiento en un futuro, tampoco goza por portar una utopía, en su mundo no hay cabida para ello, nada tiene que perder ni ganar, el conflicto no es un riesgo, antes por el contrario, es algo necesario para mantenerse vigente.

COMO SE MUEVEN EN AMÉRICA LATINA

18. Ante la indiferencia de los partidos políticos, el vacío de las instituciones políticas y sociales para trazar horizontes a la ciudadanía, la multiplicidad de sentidos que tiene la vida cotidiana de un individuo y la presencia inmutable del imperialismo de la racionalidad instrumental en la actuación actoral, dan como resultado a un hombre poco asociativo que se mueve en un escenario despojado de virtudes cívicas de convivencia, donde la solidaridad, el respeto, la tolerancia, la pluralidad y justicia se aleja de los espacios públicos y se ejercita, sesgadamente, desde lo privado.

19. La decadencia de la vida cívica conduce a la desaparición de la vida pública en sus formas tradicionales y, mas ampliamente, en la tendencia a la retracción en la vida privada y a la revaloración de los logros personales. Por ello la contracción del espacio público es paralela a esta decadencia del civismo (5/ Cheresky I. Pousadela I.2001), por ello observamos una sociedad desinteresada de los asuntos públicos, agobiada por los asuntos personales y en algunos casos, apropiándose de espacios públicos para ejercitar sus derechos, los del grupo, excluyendo y atentando contra los demás, de ahí que parques, esquinas, calles y espacios deportivos sean secuestrados por grupos con identidad adscriptiva pero con actitudes intolerantes que rompen el tejido social en la comunidad donde se desenvuelven o conviven.

20. Su potencial de agresividad es alto, casi siempre responden con violencia cuando se les invita a compartir el espacio secuestrado; si se le conmina a agregarse a los demás grupos rompe reglas y altera lo establecido, mostrándose como un sujeto insular e impenetrable en su subjetividad pero si se le presenta una coyuntura de ingobernabilidad, anarquía o desorden en el entorno inmediato, él impone el comportamiento de violentar todo, porque el todo ha sido la atadura social que impide ser lo que aspira pero que no sabemos que es porque casi siempre lo expresan entre ellos, no ante los demás o los otros.

21. Su accionar en una situación de crisis es profundizarla para ver si el cambio viene, pero éste no lo tiene prefigurado en la subjetividad, es muy limitada su intención social, pero intensa la individual, por ello muchas veces reproduce estructuras jerárquicas rígidas, centraliza el poder y es tabicamiento para ampliar la participación ciudadana; lo importante es que no son muchos, pero son suficientes para promover el desorden y la violencia.

22. Este sujeto desgajado aparece en muchos rincones de América Latina, su acción de masas avanza con una velocidad inusitada, quizá no son muchos pero los que existen y actúan son intensos, mostrando con su comportamiento qué es lo que no quiere, lo que no aceptan y rechazan, pero aún sin la conciencia de lo que efectivamente quiere, lo que provoca un vacío que cada vez será cubierto por fuerzas de la derecha o del propio gobierno para romper y deslegitimar a los que sí se encuentran organizados y son enemigos de mayor jerarquía.

DESGAJADOS EN TRÁNSITO A INSUMISOS

23. Los insumisos son actores en proceso de estructuración, tienen un comportamiento distinto a los desgajados, tiene una voluntad de cambio y un interés marcado por reapropiarse de la sociedad, su grado de conciencia es mayor y esta le da sentido a las acciones que desarrolla; además, tiene claro que su enemigo es de carácter social y la producción de acciones está dirigida a construir una sociedad distinta a la que vive, no aspira a remendarla o asistirle para que siga igual, hay en ello un espíritu de cambio; también, el ejercicio de la violencia tiene un significado en su lucha política.

24. Una marcada diferencia es que no actúan espontáneamente, aunque así lo describen muchos autores, pero la espontaneidad es aceptada cuando no se conoce la capacidad acumulativa de experiencia y saberes que los sujetos en estructuración van creando y acrecentando en su acervo vivencial; casi siempre este capital de la memoria social se adquiere cuando se encuentran en una situación de latencia y la dan a conocer cuando actúan de forma manifiesta.
25. Los factores que tomamos para el análisis son la actuación súbita y la autonomía con respecto a las organizaciones políticas tradicionales. Aunque algunos analistas afirman que lo impredecible de sus actos es el mayor factor que niega la existencia de una conciencia de lo que hace, esto corresponde a un viejo debate entre lo espontáneo y lo conciente.
26. Existen otras vertientes analíticas que nos aproximan a descubrir otras virtudes en este nuevo sujeto en tránsito a insumiso (**11/ Lucita Eduardo, 2000**) cuyas argumentaciones acerca de la espontaneidad la dirigen hacia un nuevo formato que adquiere la revuelta por el carácter autoconvocatorio, donde las consignas preelaboradas y las estructuras preexistentes no se encuentran en la base del movimiento, menos aún son reconocidos los liderazgos personales, tampoco son la expresión de una determinada clase social.
27. La espontaneidad, políticamente hablando, dentro de una acción colectiva, no es un hecho fortuito, sino que expresa una actuación eficaz en la coyuntura, porque en ella, la crisis política llega a manifestar su punto inflexible y de tensiones acumulados durante varios años o meses, y es justo ahí cuando actúa el sujeto que estamos describiendo.
28. Lo espontáneo es una expresión manifiesta cuando el sujeto ha permanecido largo tiempo en la latencia, por ello lleva en su seno los elementos embrionarios de lo consciente, en tanto que lo entendemos como la acumulación de experiencia social, de saberes, de desengaños, errores y fuerzas que le sirven para actuar en el momento en que el terreno político le es favorable.
29. La memoria social que posee es producto de su pasado, donde la mayoría de ellos han pertenecido y actuado en organizaciones sociales y políticas, pero con el desdibujamiento de los partidos políticos y las otras expresiones de representación social, decidieron actuar por su cuenta, abriendo nuevos espacios públicos, impulsando el "continuum deliberativo", asambleas callejeras e interbarriales, con el interés de ir abriendo cauces para encontrar eco de sus propuestas, entrelazando y traslapando protestas, socializando las experiencias y el conjunto de ideas, que si bien no se plasman en un programa armonioso de acción, si hay en ellas una decisión de actuar y romper los candados impuestos por el Estado.
30. Su actuación no es pacífica, porque sabe que por ese medio han intentado en innumerables ocasiones y no han obtenido nada; ahora muestran la decisión de medir fuerzas con el Estado, no en una confrontación de cara a cara con las fuerzas represivas, porque están concientes que no avanzarían en nada, pero en las coyunturas favorables actúa con resistencia, rompe esquemas, toma las calles, confronta a las fuerzas represivas y deja algunos muertos en su ejército y del adversario también. Han hecho suya la proclama del dirigente Zapatista Marcos, "en cualquier tiempo, en cualquier lugar, un hombre o una mujer se rebela y termina por romper con la ropa que el conformismo le ha tejido y que el cinismo le ha coloreado de gris".
31. La protesta es parte del arsenal de experiencias políticas renovadas, pero cuando se hacen visibles en los medios de comunicación, logran una entidad tal que, a todos y cada uno de los espectadores, se nos presenta como una tarea pendiente a realizar (**12/Lenguita, P.2001**), por esa razón tiene dos connotaciones, una es como ejercicio de un modo de

acción política, la otra, la necesidad de que impacte en los medio porque a través de ellos vincula a otros sectores, convoca a los movimientos aislados a que se unan a la protesta y a la vez da pie para ir fraguando un cemento convergente.

32. Una definición que aporta a nuestra intención es la construida por Farinelli, quien define la protesta pública como una manifestación colectiva de carácter público, directo y discontinuo, que expresa desacuerdos y reclama soluciones frente a cierto orden de cosas **(13/Farinetti, 2000)**

33. Lo interesante es el papel que juega el *espacio público* como ámbito abierto donde todos podemos acceder y debemos llevar a cabo la protesta, porque muchas veces protestamos en lo privado, dentro de la empresa, en los recintos universitarios y al interior de las oficinas. El espacio público estaba perdiendo significancia, sin embargo, la acción política de los sujetos insumisos lleva el acto de denuncia y de reclamo a lo público y justo ahí se está constituyendo la identidad colectiva de diversos grupos que se suman a la protesta. En espacio público es foro convocante y espacio estructurante donde se resuelve la identidad colectiva de los nuevos movimientos.

34. La protesta asume diversas modalidades, corte de rutas, toma de calles, bloqueos de acceso a oficinas de gobierno, manifestaciones y movilizaciones, suspensión de pagos de servicios públicos, mítines, toma de parlamento, pintas, etc. La mayoría de ellas se realizan en espacios públicos, como una expresión de recuperar lo público para todos y a la vez mostrar el grado de osadía y decisión de tienen para realizar actos de este tipo.

35. La osadía y decisión es una acción política que convoca a otros sectores sociales (barriales, sindicales, estudiantiles, de género, gay, indígenas, desocupados, buhoneros, pensionados y populares) para que se sumen y salgan de su inactivismo o sumisión, provocando cierto grado de integración entre las organizaciones que adoptan la protesta como acción política. Aquí se denota un movimiento con dos dimensiones, por una parte el amplio abanico de generalidad que incorpora todo el espectro social excluido o expoliado, por otra, el grado de integración que está provocando alrededor del instrumento de la protesta pública. Naturalmente, se han integrado por la eficacia que han tenido los movimientos para protestar y para construir alternativas tales como autoempleo, recuperación del trabajo, comedores populares, ollas vecinales, trueque, escuelas comunitarias, vigilancia popular, entre otros.

36. Muchas veces la protesta, en las modalidades que reseñamos en párrafos anteriores, se viene dando fuera o al margen de los partidos políticos y de toda estructura orgánica tradicional, lo que lo convierte en un interlocutor nuevo que se sitúa frente al gobierno de manera distinta, en la medida que exige y busca el diálogo abierto, público y de cara a la sociedad que representan. Esta actuación le ha abonado a los actores que se vehiculizan a través de la protesta (Piquetero, Sin Tierra, Sin Techo, desempleados, indígenas, minorías sociales, desplazados de guerra, etc.) dos ingredientes nuevos: *La legitimidad* que adquiere la protesta como acción política y de representación simbólica, dando a entender que es la forma de lucha de los nuevos actores insumisos y que cada día que pasa integra a más sectores en ese tipo de acción. La protesta es símbolo por crea discurso público y acción porque materializa su contenido político dentro de un escenario abierto de representaciones sociales **(14/ Naishtat F, 1999)**, es pensamiento rebelde donde se inscribe un sujeto colectivo (el nosotros del mensaje) y es el reclamo en la medida que se presenta como una estrategia de acción común **(15/Lenguita. P, op, cit)** que demanda soluciones.

37. La protesta no transita sólo por la vía pacífica, en gran parte le ha tocado hacerlo por las veredas de la violencia, en San Salvador Atenco, en el Chapare, Bolivia, en los campos de Brasil, en las calles de Caracas y en las localidades de General San Martín, Tartagal y Cruz del Eje en Argentina han encontrado en el gobierno el referente o ente político a quien reclamarle y enfrentar, porque él representa a la Constitución y a su vez es el garante de sus derechos ciudadanos y si son violentados, pues hay que reclamarle a quien los garantiza.. El gobierno y sus asesores, temerosos de que la protesta fertilice las tierras del descontento y amplíe su radio de acción en manos de los millones de excluidos, ha decidido criminalizar los actos y acciones de los insumisos a fin de negarles sus derechos porque se actúan al margen de la ley; además, un criminal no puede tener vigente sus derechos, por ello al encajonarlo como delincuente le sigue negando lo que reivindica el actor movilizad y le imputa otros cargos adicionales.

38. El sujeto en transición (de Desgajado a Insumiso) tiene rostro y actúa en varios países de América Latina, la muestra empírica son los **Piqueteros** y los **Motoqueros**, quienes se han convertido desde entonces en un símbolo novedoso de la revuelta popular Argentina..

39. La actuación violenta del sujeto en cuestión, es la respuesta violenta de los oprimidos como una reacción a la violencia de los opresores. No es su naturaleza comportamental, porque el récord histórico nos muestra que siempre o casi siempre, los oprimidos han optado por métodos "no violentos" de lucha, y cuando se han agotado todas las perspectivas de solución pacífica al problema de la opresión, han optado por la violencia.

40. La violencia no es deseada por el sujeto en camino a la insumisión, pero tampoco es negada como recurso de actuación política. Si aceptamos que la violencia es una manifestación de confrontación sin cuartel, entonces nace de la hostilidad pública y cuando ésta se lleva a sus extremos, surge la posibilidad de que la violencia lleve un significado, agredir al enemigo.

41. Agredir no es exterminarlo, sino doblegarlo a través de una acción beligerante que busca ante todo alterar las reglas del juego y el juego mismo, pero no acabar con el contrario.

42. La violencia de la que hace uso el sujeto en mención no va dirigida al sujeto contrario, sino al orden de cosas que el sujeto represivo representa, en tal caso, la acción violenta del insumiso va orientado a romper el eje normativo vigente (**17/ Salazar R. 1998**).

43. Desde esta perspectiva, la violencia es el arma efectiva de la que hacen uso los dos sujetos, el opresor y el oprimido, uno que defiende a ultranzas el modelo neoliberal y sus consecuencias nefastas para la población, y el otro que se resiste a vivir en la precariedad absoluta y se rebela ante el orden impuesto. La violencia insumisa se convierte así en el motor de la acción colectiva de los pobres, porque en medio de ella también se nutren nuevos valores, intereses compartidos y referentes simbólicos que van juntando o sumando a los insumisos dispersos hasta convertirse en un nuevo sujeto en la escena política latinoamericana.

BIBLIOGRAFÍA

Bauman Zygmunt. 2001. EN BUSCA DE LA POLÍTICA. Edit. FCE. Argentina. Pp. 63
Kornhauser W. 1969. THE POLITICS OF MASS SOCIETY, Free Press, Glencoe, III; traducción española en Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad. CIS. Madrid.

Tilly Charles, 1998. CONFLICTO POLITICO Y CAMBIO SOCIAL, en “Los Movimientos Sociales: Transformaciones políticas y cambio cultural. (Ibarra P y Tejerina B. Editores) Edit. Trotta, Madrid. Pp.34/35.

Moreno Navarro Isidoro, 2000. QUIBRA DE LOS MODELOS DE MODERNIDAD, GLOBALIZACIÓN E IDENTIDADES COLECTIVAS en “Hacia una ideología para el siglo XXI, (Alcina Franch J. y Cales Bourdet M. Editores. . Akal. PP102—131

Cheresky I. Pousadela I.2001, POLÍTICA E INSTITUCIONES EN LAS NUEVAS DEMOCRACIAS LATINOAMERICANAS. Edit. Paidós. Pag.38

Valenzuela Orlando.2002. LA PRENSA DE NICARAGUA. <http://www—ni.laprensa.com.ni/archivo/2002/junio/16/regionales/regionales—20020616—10.html>

Kurz Robert, 2002, LA PULSIÓN DE MUERTE DE LA COMPETENCIA: ASESINOS FURIOSOS Y SUICIDAS COMO SUJETOS DE LA CRISIS. Título original en alemán: Der Todestrieb der Konkurrenz (www.krisis.org) Tomado de la edición en portugués de Crisis (<http://planeta.clix.pt/obeco>) Traducción de Luiz Repa.

Los Círculos Bolivarianos constituyen uno de los productos más polémicos del proceso revolucionario que encabeza Hugo Chávez. Para la oposición, se trata de células armadas orientadas a la defensa del status quo. Oficialmente, sin embargo, se trata de pequeñas organizaciones apartidistas —compuestas por no más de siete personas— con dos finalidades últimas: la promoción de políticas sociales a nivel local y el control democrático de las políticas públicas llevadas a cabo por los cargos electos. A pesar de que su papel durante el intento de golpe de Estado del pasado 11 de abril fue clave por cuanto se refiere a la recuperación de la democracia, lo cierto es que su praxis está mucho más cerca de lo segundo que de lo primero.

Rivas—Vásquez Rafael, 1999, GUARACABUYA, órgano oficial de la sociedad económica amigos del país. EL DÍA QUE BAJARON LOS CERROS.

<http://www.amigospais—uaracabuya.org/oagr002.html>

¿Qué son los patacones?

Son bonos o títulos públicos que, por problemas financieros, comenzó a emitir el Gobierno provincial.

Lucita Eduardo. 2002. QUE VENGA LO QUE NUNCA HA SIDO. CUADERNOS DEL SUR NO 33. Argentina en la RED WEB editado por

<http://www.nodo50.org/espacio/espai/seccions/general/argentina/que%20venga%20lo%20que%20nunca%20ha%20sido.htm>

Lenguita Paula. 2001 LOS DESAFÍOS TEÓRICOS DE LA IDENTIDAD PIQUETERA. Ponencia presentada en el Primer Congreso sobre Problemáticas Sociales Contemporáneas, Octubre. <http://www.ceil—piette.setcip.gov.ar/docpib/ponencias/lenguitapiq/html>

Farinetti Marina 1999. **¿QUÉ QUEDA DEL MOVIMIENTO OBRERO? Las formas del reclamo laboral en “La nueva democracia Argentina”, en Trabajo y Sociedad, No 1, Vol.1, citado por Lenguita Paula en “ Los desafíos teóricos de la identidad piquetera”** Naishtat. F. (1999) ACCIÓN COLECTIVA Y REGENERACIÓN DEMOCRÁTICA DEL ESPACIO PÚBLICO. Fotocopias, Argentina. Material de Seminario.

Lenguita. P, op, cit

Ferrari Sergio, 2002 ARGENTINA: MOTOS CONSCIENTES al servicio de la protesta social, en <http://lahaine.topcities.com/Internacional/motos.htm>

Salazar Pérez Robinson, 1998, DIÁLOGOS POR LA PAZ.

<http://www.inisoc.org/conten.htm>

Garretón Manuel A. 2000. POLÍTICA Y SOCIEDAD ENTRE DOS ÉPOCAS. Edit. HomoSapiens, Argentina

Touraine Alain/ Khosrokhavar Farhad, 2002. A LA BÚSQUEDA DE SÍ MISMO: Diálogo sobre el sujeto. Edit. Paidós. España,

Op. Cit.

Thurow Lester, 2002, LOS ESCÁNDALOS SON PARTE DEL CAPITALISMO. Economista y Profesor del M.I.T. Massachussets. EE.UU. Entrevista en el periódico CLARÍN, Bs. Aires, 20 de julio.